

destina. Ya sea que éstos dominen, hayan olvidado o ignoren del todo la lengua original; ya se trate de simples aficionados, de estudiantes o de especialistas críticos, habrá de satisfacerles una u otra manera de traducir.

La traducción de los clásicos de la antigüedad es objeto de un capítulo especial. ¿Qué cualidades de las lenguas griega y latina corren mayor riesgo de perderse en la traducción? ¿Qué autores o géneros ofrecen mayores ventajas? ¿Qué crédito merecen los "helenizantes" y de qué manera convendrá más seguir el criterio modernista?

No pasa por alto Savory el valor educativo de la traducción tal como tradicionalmente se le ha considerado en las universidades, y explica y pondera su excelencia como disciplina mental formadora de hábitos de precisión, economía y habilidad estilística. Propone como un provechoso ejercicio el análisis comparado de varias traducciones de un mismo trozo selecto, de preferencia de los clásicos, como una manera de enriquecer la apreciación del original y de refinar el gusto propio.

En fin, en el último capítulo, sienta las bases de la traducción científica o técnica, contrastándola con la literaria, y discute las ventajas relativas de un invento en ciernes: el de las máquinas traductoras.

La amenidad y desenfado de que da muestras el autor a cada paso no es el menor mérito de esta obra, que podría leerse por mero placer, pero que además es de gran utilidad lo mismo para los estudiantes que para los profesionales del difícil y atractivo arte de traducir.

MA. ENRIQUETA GONZÁLEZ PADILLA

Facultad de Filosofía y Letras.

JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI, *Academia, lengua, cultura, nación*. [Bogotá], Editorial Pax Limitada, 1962; 23 pp.

Rivas Sacconi, hijo del ilustre hombre de letras José María Rivas Groot (1863-1923), continuador de la gran tradición humanista de Colombia, es el director activo del Instituto Caro y Cuervo, de Bogotá, centro de investigaciones lingüísticas, filológicas, literarias, bibliográficas y de todas las ciencias de la cultura, institución benemérita que goza de sólido prestigio desde 1945. La lista de sus obras incluye estudios monográficos sobre autores y obras literarias, ediciones críticas, informes sobre las

actividades culturales que preside, y una obra de gran aliento: *El latín en Colombia: bosquejo histórico del humanismo colombiano* (Bogotá, 1949), volumen III de las Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.

Sus obras menores, si así pueden llamarse comparativamente, partieron de lo individual (autores, temas, obras), alcanzaron organización y perspectiva en el tratado antes mencionado, y ahora se dirigen a la exposición doctrinaria de ideas culturales largamente practicadas por el autor y su Instituto. Además de las ediciones críticas de *La canción a las ruinas de Itálica del licenciado Rodrigo Caro*, de las *Poesías y Versiones latinas* de Miguel Antonio Caro (vols. II, VI y VII de las Publicaciones del Caro y Cuervo), Rivas Sacconi ha publicado: *De Landívar a Gutiérrez González: introducción a los geopónimos americanos* (Bogotá, 1944); *Los escritos latinos de Miguel Antonio Caro* (México, Abside, 1948); *El romance de la defensa de Cartagena* (Bogotá, 1950); *La cultura: tradición y mandato* (Bogotá, 1952); y el presente discurso sobre *Academia, lengua, cultura, nación* (Bogotá, 1962), amén de otros discursos académicos y de informes sobre las labores del Instituto: investigaciones, cursos y publicaciones.

El presente opúsculo fue publicado primeramente en el *Boletín de la Academia Colombiana de la Lengua*, de Bogotá, nº 42, por ser el discurso oficial de Rivas Sacconi al tomar posesión de la silla C de dicha Academia el 24 de abril de 1961, conmemoración del Día del Idioma. La Academia Colombiana hizo un merecido honor a Rivas Sacconi al llamarlo a ocupar esa silla, que fue, en primer término, la de Caro, el humanista a quien el nuevo académico de número ha dedicado sabios, fervorosos y pacientes trabajos.

Rivas Sacconi hizo en esa ocasión un sobrio panegírico de su antecesor ("Todo elogio de Miguel Antonio Caro es innecesario, aunque no superfluo"), trazó un apretado bosquejo de la lengua y la cultura españolas en el Nuevo Reino de Granada, pasó revista al pensamiento y la obra de los humanistas y lingüistas colombianos del siglo XIX, para luego enfocar su discurso en el lema de "la lengua, expresión del espíritu". Llamó la atención sobre los problemas de la lengua y la cultura en América y señaló la misión de las Academias de la Lengua, no en las tareas de policía idiomática, que al cabo resultan inútiles, sino en "un trabajo global" de conservación de la tradición cultural, ya que las alteraciones sustanciales de la lengua sólo se producen "por cambios en la mentalidad del espíritu de los hablantes". Apo-

yado en Bello, en Menéndez Pelayo, en Vossler y en Rosenblat, Rivas Sacconi ve con cierto optimismo el problema de la unidad lingüística española, pero no deja de advertir que "la amenaza [de la fragmentación idiomática] puede resurgir con la pérdida de impulso de nuestra cultura". En la integridad espiritual está la clave de la integridad lingüística. Es curioso observar que las razones dadas por Menéndez Pidal hace unos diez años para demostrar una creciente unidad del idioma, sirven a Rivas Sacconi para desconfiar del futuro: "Vivimos —dice— en un mundo en que todo conspira contra la integridad espiritual de los pueblos: acortamiento de las distancias, facilidad de las comunicaciones, medios de difusión y propaganda atentan contra las costumbres, contra las tradiciones, contra la lengua, de manera persistente y deletérea." Con todo, no llega al pesimismo de Cuervo; impone condiciones a la confianza: "Si el alma nacional está viva, si la cultura vive y es una, la lengua vivirá y será una." Sería de indudable eficacia que un humanista contemporáneo como Rivas Sacconi planteara estas cuestiones con la extensión que merecen.

ERNESTO MEJÍA SÁNCHEZ

Instituto Bibliográfico Mexicano.

FRANCISCO MONTERDE, *La dignidad en don Quijote*, UNAM, México, 1959; 346 pp. (Col. *Cultura mexicana*, n° 22).

Se reúnen en este volumen 28 ensayos —la mayoría, breves— de distinto asunto, aunque siempre de idéntica altura literaria. El profesor Monterde ha sacrificado voluntariamente todo el aparato crítico que sus amplios conocimientos, con facilidad, le podrían haber proporcionado; ganan, con ello, los lectores, que pueden así disfrutar de la elegante prosa del escritor. Mas en cada afirmación, en cada juicio crítico de éste se advierte, no la opinión impresionista del literato, sino la autorizada lección del catedrático de nuestra Facultad de Filosofía y Letras. Combinación satisfactoria de saber y sensibilidad.

Los estudios literarios aquí reunidos aparecen agrupados dentro de cuatro ámbitos geográficos: España, desde la prosa de Cervantes hasta la poesía pura de Juan Ramón; México, en sus tres etapas —precortesiana, virreinal e independiente; Hispanoamérica, vista a través de diversas corrientes y variados autores; y "Otros climas" (europeos), como muestra de la amplitud de intereses e inquietudes del autor.